

## UNA LIBRERÍA EN SOTOGRANDE



La reciente apertura de una librería en Sotogrande, junto al Barclays, es un acto de auténtico valor, entre los muchos y muy variados que se pueden realizar en el comercio local. Desde un medio de comunicación se ha de apoyar y defender iniciativas de este tipo, pues contribuyen a formar a la gente. A todo el mundo le gusta decir que ha leído esto o aquello, aunque en realidad sólo hayan mirado la contraportada del libro, o sepan de su contenido por lo que les han contado otros. Actualmente un libro se hace bueno o malo según el dinero que sus editores estén dispuestos a invertir en él. No crean ustedes que los premios literarios o los llamados best-sellers son productos atados a la calidad o a la casualidad; en realidad estamos ante fenómenos mediáticos en los que intervienen economistas, sociólogos, diseñadores, publicistas, y cientos de personas a las que se les ha ordenado que ese libro triunfe. Y si no que se lo digan a Carlos Ruiz Zafón y su extraordinaria *Sombra del Viento*, que pasó totalmente desapercibido hasta que un ministro alemán habló de él en una tertulia cultural. Gabriel García Márquez también sabe mucho de esto, hasta el extremo que su obra más importante, *Cien Años de Soledad*, nadie la quiso publicar en España, hasta que mi viejo amigo y gran navegante, ya desaparecido, Carlos Barral, decidió que viera la luz.

Entre los grandes de la literatura mundial contamos con el caso de Flaubert, el genio de las letras galo, autor de obras como *la Educación Sentimental* o *Madame Bovary*, al que un librero le dijo: "Sr. Flaubert, su libro parece sagrado, nadie se atreve a tocarlo". Una edición que había pagado de su propio bolsillo. Lo mismo le sucedió al gran Melville, el creador de *Moby Dick*, que subsistió gracias a que trabajaba de oficinista en la aduana de Nueva York. Y como estos, la mayor parte de los grandes pensadores y comunicadores nunca fueron reconocidos hasta después de su muerte.

¿Sabían ustedes que el autor de un libro apenas cobra el siete por ciento de cada ejemplar que vende? Si un libro vale 20 euros, el creador cogerá 1'4 euros de cada persona que se anime a llevar a casa esa historia que le costó tanto tiempo pensar primero, y construir después. Mientras tanto, los editores se permiten el lujo de comprar hasta cadenas de televisión, claro, con lo que roban a aquellos de los que viven. Y sino te gusta lo que hay, tienen una lista interminable de profesores y funcionarios con las tardes libres, cuya mayor ilusión es emular a Cervantes, y que constituyen el noventa por ciento de los autores de los libros nacionales que se publican en nuestro país.

Las personas que acaba de poner esta nueva librería en Sotogrande seguro que sí saben que detrás de cada libro suele haber mucha frustración. A veces dolor. Grandes dosis de esfuerzo, y sobre todo miles de horas de soledad, en las que el autor se ha tratado de difuminar en cada historia que cuenta, en cada sentimiento que transmite. Leer es uno de los máximos placeres que podemos alcanzar en soledad. Es

verdad que hoy es difícil encontrar libros que valgan la pena. Se publica mucha basura, obviedades faltas de contenido, y todas las imbecilidades que los norteamericanos quieren vendernos, fundadas en un mundo de encefalograma plano, que está llevando a nuestros jóvenes a un camino sin retorno.

Decía el genial autor polaco Stephen Vizinczey, autor de *En brazos de la mujer Madura*, que un libro siempre vale la pena ser escrito con que su contenido emocione a una o dos personas. Enhorabuena a los propietarios de la nueva Librería. Gracias por tanta generosidad; hace falta más gente como vosotros en este mundo cada vez más insoportablemente inculto y vulgar.